

PARQUE NACIONAL PATAGONIA

POR LAS TIERRAS DEL MACÁ

CREADO GRACIAS AL ESFUERZO MANCOMUNADO DE VARIAS organizaciones para preservar una especie endémica, el más joven de nuestros parques protege valiosos ecosistemas y un patrimonio cultural único. Y promete crecer.

POR SILVINA GARCÍA GUEVARA

En 2008, Juan Carlos Chebez escribía en las "Reflexiones en voz baja" de su gran obra *Los que se van*: "Bonito y perdido en las lagunas barridas por el viento, el macá tobiano sigue enfrentando su destino como siempre, en soledad". Y desde esas páginas convocaba a naturalistas, biólogos y administradores de recursos para que trabajaran por esta especie. Porque hasta entonces los estudios sobre la situación de estas aves acuáticas habían sido escasos y aislados, aunque se sabía que sus poblaciones tenían problemas.

El macá tobiano (*Podiceps gallardoi*), descrito en 1974 por el naturalista Mauricio Rumboll, es una ave acuática endémica de la Patagonia que en los inviernos visita la costa atlántica y en los veranos nidifica en lagos y lagunas de las mesetas de altura de la provincia de Santa Cruz. Fue en los años siguientes al mensaje de Chébez que especialistas de distintas disciplinas pertenecientes a las organizaciones Ambiente Sur y Aves Argentinas, con el apoyo de técnicos de Parque Nacionales, realizaron un exhaustivo conteo de la especie y dieron la voz de alarma: en poco más de dos décadas la población había decrecido un 80 por ciento. Comprendieron que era necesario establecer un área protegida que abarcara por lo menos parte de los ambientes que el macá utiliza para su reproducción. El lugar



VITAL RESERVA DE AGUA

Algunas de las lagunas y humedales de la meseta cuentan con microclimas beneficiosos para albergar miles de aves de distintas especies.



FOTOS: GENTILEZA JORGE CAZANNE/FUNDACIÓN FLORA Y FAUNA ARGENTINA



DOS DIGNOS REPRESENTANTES
Este puma que nos observa con curiosidad (der.) y el sonriente guanaco son ejemplo de la gran variedad de mamíferos que habitan la región.



EL REY DEL LUGAR
Luego de haber estado en una situación crítica, las poblaciones de macás tobianos parecen tener una tendencia creciente.



HABITANTES PATAGÓNICOS
Entre la amplia variedad de especies habituales del lugar se cuentan el ñacurutú (izq.) y los zorros grises.

indicado, decidieron, era la meseta del lago Buenos Aires, en cuyo corazón está la laguna del Sello, que cuenta con uno de los humedales más importantes de esa región patagónica y alberga a miles de aves acuáticas.

Así comenzó el proceso que, gracias al trabajo y el aporte de muchos, permitió que a fines de 2014 el Congreso Nacional sancionara la ley de creación del Parque Nacional Patagonia.

▶ AÑOS Y TRABAJO

De manera urgente, los especialistas comenzaron a implementar acciones para revertir la situación crítica del macá, que está amenazado por la presencia de especies invasoras y exóticas –como el visón americano, la trucha arcoíris y la gaviota cocinera– en su zona reproductiva, así como por los efectos del cambio climático, los cuales se manifiestan en aumento en la velocidad del viento y en fuertes sequías que reducen el espacio apto para nidificar. Dicen desde Aves Argentinas que “en la actualidad, la especie parece haber estabilizado su población, o al menos registra números similares o incluso con tendencia creciente,

SE ESPERA QUE EN UN FUTURO NO MUY LEJANO, EL PARQUE TENGA MÁS DE 100 MIL HA

producto de las medidas de manejo puestas en práctica durante los últimos años. De todas formas, esta tendencia deberá corroborarse en las próximas temporadas, en las que resultará imprescindible seguir trabajando en la misma dirección”. Buenas noticias por ese lado.

Pero ese era solo un aspecto de la iniciativa. Al mismo tiempo, con fondos provenientes de donaciones, la Fundación Fauna y Flora Argentina comenzó a comprar tierras para donarlas al Estado nacional con la condición de que sean destinadas a la creación de un parque nacional. El objetivo inicial fue la estancia El Sauco, de 34.000 hectáreas, que junto con 19.000 ha de lotes fiscales linderos conformaron las 52.000 ha que actualmente tiene el Parque.

Sin embargo, el proyecto no se consideraba cumplido. Mientras se llevaban a cabo las gestiones que dieron a esas tierras el máximo es-

tatus de protección, la Fundación siguió comprando predios que, en un futuro próximo, una vez realizadas las tareas de restauración del ambiente, remediación de suelos y de implementar planes de manejo, también serán donadas para ser anexadas al Parque: así se sumaron La Tapera, contigua a El Sauco, que en su extremo norte alcanza las orillas de la laguna del Sello y abarca zonas de importancia para la nidificación del macá, El Sauce y La Ascensión, que llega desde la orilla del lago Buenos Aires hasta la meseta.

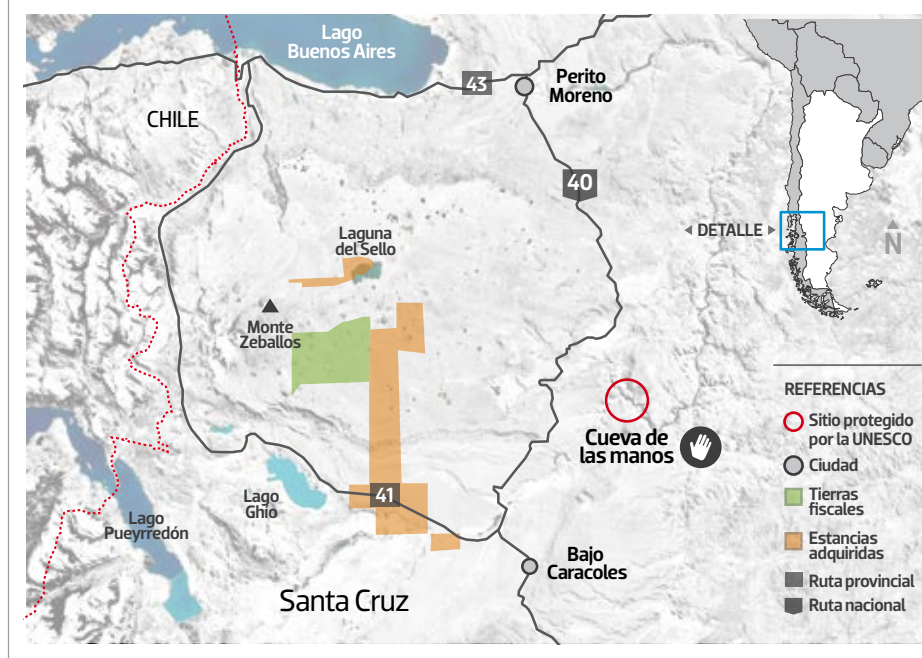
Para entonces, los involucrados habían comprendido que el lugar era mucho más que el sitio de nidificación del macá tobiano, ya que guardaba ecosistemas de mucha importancia para diversas especies, además de un valioso patrimonio cultural. Casi naturalmente el proyecto diversificó sus objetivos: la última adquisición, con el mismo destino previsto, fue la estancia Los Toldos, que alberga en sus 24.000 ha la Cueva de las Manos del río Pinturas, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1999. Es decir que la propuesta es no solo duplicar, con creces, la extensión del área protegida, sino también sumar el testimonio de la presencia de nuestros antepasados. Una forma de reafirmar, de alguna manera, que nuestro patrimonio es la suma de todo eso, de nuestra historia y de nuestro territorio.

▶ UNA ISLA DE VIDA

La meseta del lago Buenos Aires y sus alrededores tienen características que la distinguen del resto de la estepa patagónica. Cuentan con ambientes variados, lagunas, manantiales y mallines. En lo que se refiere a la flora se destacan cuatro respetables especies que se protegen de los herbívoros con espinas y cortezas ásperas: el molle (*Schinus patagonica*) y el chacay (*Discaria trinervis*), que pueden alcanzar un sorprendente porte de más de cuatro metros, el duraznillo (*Colliguaja integririna*) y el calafate (*Berberis heterophy-*

■ MESETA DEL LAGO BUENOS AIRES ISLA DE VIDA, FUENTE Y RESERVA VITAL DE AGUA

La región cuenta con los ambientes más acogedores de la estepa patagónica.



EL PROYECTO QUE HIZO POSIBLE EL PARQUE COMENZÓ EN 2010 E INVOLUCRÓ A VARIAS ORGANIZACIONES

lla), también voluminosos. Pero, dice Guido Vittone, coordinador del proyecto por la Fundación Flora y Fauna Argentina, “esta descripción no está completa sin precisar las joyas de la alta meseta. Tras meses de estar sepultadas bajo la nieve florecen en la tarde primavera varias distintas y minúsculas plantas que compensan su tamaño con una extraordinaria belleza. Desafían los vientos y ofrecen flores a veces delicadas y siempre efímeras. La meseta, por encima de los 1.500 metros sobre el nivel del mar, es como una

isla en tierra firme, un arca en el mar de la estepa donde se encuentran plantas en su límite de dispersión geográfica, o pertenecientes a otras latitudes de la Patagonia, en algunos casos desconocidas. Estas sorpresas botánicas se deben al aislamiento de la meseta y a un ambiente que corresponde más a la ecoregión altoandina que a la estepa. Hace falta un guía experto para diferenciar algunas de ellas, pero la lista de maravillas es extensa”. La fauna es no menos sorprendente: una rápida mirada permite distinguir guanacos (*Lama guanicoe*), choiques (*Pterocnemia pennata*) y martinetas (*Eudromia elegans*), así como pumas (*Puma concolor*), zorros colorados y grises (*Lycalopex culpaeus* y *L. griseus*), zorrinos (*Conepatus humboldtii*), hurones (*Galictis cuja*), y algún gato montés (*Felis silvestris*). Hay también gran variedad de aves: tucúqueres (*Bubo vir-*

ginianus magellanicus), águilas moras (*Geranoaetus melanoleucus*) y halconitos colorados (*Falco sparverius*); entre las acuáticas, además del macá se destacan los bellísimos flamencos rosados (*Phoenicopterus ruber*). Esto es solo una muestra, ya que también en este caso la lista es extensa.

▶ TIERRA ANCESTRAL DE CAZA

La meseta y sus alrededores guardan rastros arqueológicos de gran valor sobre los que trabaja un grupo de arqueólogos y antropólogos de distintos organismos. Durante milenios el lugar estuvo habitado por los tehuelches, ya que durante los veranos se convertía en un excelente coto de caza de chulengos, las crías de guanacos que los proveían de las pieles necesarias para confeccionar los mantos con los que se protegían del frío. En toda la zona pueden encontrarse huellas de estas actividades, como las construcciones de piedras apiladas en forma de arco semicircular donde las familias vivían durante esas temporadas y trabajaban preparando los cueros. Y también arte rupestre, grabados de motivos realizados con diferentes técnicas que muestran huellas de manos y pies, siluetas de cuerpos de animales y figuras geométricas.

La Cueva de las Manos es el ejemplo más destacado de estas maravillosas demostraciones artísticas. Como dice la guía de Turismo Natalia Morrone: “Es mucho más de lo que dice su nombre. Es una cueva con varios aleros y paredes con diferentes pictografías de manos en negativo, grupos de guanacos y algunos más dinámicos con cazadores al acecho y con figuras biomorfas y geométricas que dan testimonio de 8.000 años de ocupación por parte de los primeros cazadores recolectores de la Patagonia”.

Queda claro que la meseta en general, y este espacio en particular, están cargados de significado. Así lo entiende el grupo de mentes generosas que hace más de una década trabaja por protegerlo.



VALORES CULTURALES

En toda la meseta ha quedado plasmada la presencia de los pueblos originarios. La Cueva de las Manos del río Pinturas fue declarada Patrimonio de la Humanidad.